

LA VENTANA

Realidades y horizontes de Villanueva de los Infantes y el Campo de Montiel

A Mari Ángeles Díaz Muñoz, de la Asociación Amigos del Campo de Montiel, que supo poner el alma en la vida con la clara transparencia de su sonrisa dibujando horizontes de pasión por su tierra y por sus gentes, y que ahora se nos ha ido soñando por las esperanzadas geografías del alma...

Hay que reconocer que la realidad diaria de Villanueva de los Infantes y el Campo de Montiel choca con los que podría ser la expectativa de un futuro prometedor y halagüeño, que queda más, hoy por hoy, en el plano de los deseos que en el de la constatación cotidiana de su florecimiento. Y por si acaso lo olvidamos, o incurrimos en el optimismo voluntarista, ahí vienen de vez en cuando las estadísticas para caer en la cuenta de lo que realmente está pasando.

Recientemente nos hemos encontrado en la prensa provincial con la noticia evidente de que la mitad de los municipios de la provincia pierden habitantes, y entre ellos los de nuestra comarca del Campo de Montiel, exceptuando el caso de La Solana, que aumentó, según datos del Instituto Nacional de Estadística. Villanueva de los Infantes registró un nuevo descenso, siendo su población a uno de enero de 2007 de 5.800 habitantes. Villahermosa, Villamanrique, Torrenueva, Torre de Juan Abad, Albaladejo y Carrizosa también perdieron habitantes en el último año.

Sin embargo, otros factores conocidos en los últimos tiempos pueden apuntar a un futuro favorable y próspero a medio plazo: la segunda fase de la proyectada Autovía del IV Centenario, que permitirá conectar Valdepeñas y la autovía A-4 con la autovía A-32 (Linares Albacete) por Alcaraz, y el abastecimiento de agua al Campo de Montiel a través de la infraestructura en marcha desde el pantano de La Cabezuela. Así mismo, favorecerían de paso el desarrollo de nuestra comarca los proyectados ramales de autovía que conectarán La Solana con la A-4 y con la A-43.

La Junta de Comunidades, a través de la Consejería de Ordenación del Territorio y Vivienda hizo público a mediados de diciembre el estudio informativo de la segunda de la segunda fase de la Autovía del IV Centenario, una infraestructura de 93,3 km. que vertebrará todo el sur de la provincia, beneficiando directamente a 60.726 habitantes de los municipios de Valdepeñas, Sta. Cruz de Mudela, Torrenueva, Pozo de la Serna, Alcubillas, Villanueva de los Infantes, Cózar, Torre de Juan Abad, Almedina, Fuenllana, Villahermosa, Montiel, Sta. Cruz de los Cañamos, Terrinches, Albaladejo, Cañamares, Villanueva de la Fuente, Povedilla, Viveros, Robledo, El Horcajo, Alcaraz, Vianos, Salobre y Reolid, estos últimos en la provincia de Albacete.

Teniendo en cuenta que por sí solas estas infraestructuras no son la panacea para el desarrollo de nuestra comarca, sí servirán, sin embargo, para comunicar una tierra tradicionalmente relegada de las grandes vías. Por ello habrá que contar con la preparación, la pujanza y el empuje de los campomontieleños, que estamos llamados a ser los principales protagonistas de ese horizonte que se abre para nuestro futuro y por el que debemos seguir trabajando.

Otros factores pueden incidir positivamente en el desarrollo y progreso de Villanueva de los Infantes, si no dejamos pasar la oportunidad y tomamos conciencia de ellos, actuando en consecuencia: el recién presentado Plan de Dinamización Turística para el Campo de Montiel, la puesta en valor de las figuras literarias de Quevedo y Cervantes impulsadas por los últimos estudios de la Universidad Complutense que se complementarán con un segunda publicación en torno a Villanueva de los Infantes como «...el lugar de la Mancha», y la instalación del conjunto escultórico, singular obra de Giraldo, infanteño reconocido internacionalmente.

Factores todos ellos que irán concurriendo en un horizonte a corto-medio plazo, y que podrían ir dibujando junto a otros un futuro esperanzador hacia 2015, en los umbrales del siglo XXI.

Clemente Plaza Plaza. Cronista Oficial de Villanueva de los Infantes

IX Aniversario del Museo de las Ciencias

SOLEDAD HERRERO (*)



Nueve años han pasado ya desde que el día 15 de enero de 1999 comenzase la andadura del Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha. Nueve años desde que esa gran apuesta de carácter científico y cultural realizada por el Gobierno de Castilla-La Mancha tomase forma como instrumento con el que la región se incorporaba a los entonces escasos centros de divulgación científica existentes en España.

El proyecto inicialmente concebido ha evolucionado a lo largo del tiempo, tomando su propia personalidad y adquiriendo un lugar relevante entre el grupo de centros de estas mismas características, que alcanza ya el número de diecisiete. Esta evolución ha ido otorgando a lo largo del tiempo diferentes formas para un mismo proyecto, consecuencia lógica de las variadas programaciones que se han ofertado a los visitantes y usuarios.

Una primera época vino marcada por la necesidad de dar a conocer los contenidos de la exposición permanente y presentar el Museo como una gran propuesta museológica basada en un soporte tecnológico de vanguardia. Una etapa intermedia se ha caracterizado por el desarrollo de talleres a través del Gabinete Didáctico y la producción de exposiciones temporales, como herramientas adecuadas para la actualización permanente del discurso científico ofrecido a todos aquellos colectivos sociales que han visitado sus instalaciones.

Por último pero no por ello menos importantes, los esfuerzos de implantación del Museo de las Ciencias han ido dirigidos a lograr la presencia del mismo a lo largo y ancho de la geografía castellano-manchega, habiéndose conseguido que la imagen del Museo sea familiar en muchas localidades de nuestra Región, a través de los recursos diseñados con carácter de movilidad.

El ámbito regional que se le otorgaba en su decreto de creación ha marcado durante estos

nueve años las pautas de programación, intentándose en todo momento que los muros del edificio de la plaza de la Merced no fuesen los límites que marcaran el espacio de actuación, sino Castilla-La Mancha, pero sin dejar de tener presente, igualmente, la proyección nacional e internacional por la que en todo momento se ha trabajado, con especial predilección hacia zonas geográficas que, a nivel global, son menos afortunadas que nosotros.

Desde los Órganos de Dirección de la Consejería de Cultura se ha incentivado en todo momento la estrategia del trabajo en colaboración con otras instituciones relacionadas con la ciencia y la investigación. En unos casos por necesarias, pues nadie puede imaginar un centro de esta naturaleza sin un contacto permanente con los centros de investigación y universidades, y en otros por convenientes, pues el trabajo en colaboración ha dado como resultado la optimización de los recursos disponibles. Han sido múltiples las ocasiones en que el Museo de las Ciencias ha aportado sus recursos y capacidad a la elaboración y desarrollo de proyectos de muy diferentes características, desde programas de planetario a exposiciones temporales y desde la organización de múltiples congresos nacionales e internacionales a expediciones científicas.

El gran esfuerzo realizado desde la Junta de

Comunidades de Castilla-La Mancha en un proyecto de estas características requiere una constante actualización, tanto de la información científica que se pretende transmitir, como de los soportes técnicos utilizados como herramienta de trabajo. Por ello desde el mismo día de la inauguración constantemente se ha tenido presente la necesaria renovación de contenidos e infraestructura para poder mantener el nivel de calidad con que se contaba desde el inicio y se situaba en el horizonte de los diez años, como imprescindible, una gran intervención que incluyera la mayor parte del espacio expositivo del Museo.

La sensibilidad del Gobierno Regional por lograr un mayor nivel de conocimiento entre sus ciudadanos, ha hecho posible, en este caso en colaboración con el Consorcio de la Ciudad de Cuenca, el desarrollo de un gran proyecto de renovación de contenidos que nos va a permitir alcanzar nuevamente niveles óptimos como herramienta de transmisión del conocimiento científico.

Enero de 2009, décimo aniversario, será la fecha de puesta en escena de los nuevos montajes y, por tanto, del comienzo de una segunda etapa de renovados contenidos y propuestas de trabajo con los que conseguir un mayor nivel de conocimientos en la sociedad, cumpliendo con ello la tarea y los fines encomendados al Museo.

Nada justificaría el trabajo por todos realizado si la evaluación del mismo no diese como resultado un alto nivel de satisfacción en sus destinatarios. El diálogo constante entre el Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha y sus visitantes ha sido la clave para lograr una perfecta simbiosis que ha permitido un alto grado de entendimiento entre oferta y demanda, dando como resultado global de actuación la cifra de casi un millón de usuarios durante su todavía corta vida.

(*) Consejera de Cultura.

LA VERBENA

RAFAEL TOLEDO DÍAZ

Estaba disperso, dudando, buscando una cuestión para seguir escribiendo. No deseaba seguir opinando otra vez sobre el manido tema de la economía. De hecho en un par de artículos anteriores, había abusado utilizado este argumento como base importante de los mismos. Seguir con el dilema del fifty-fifty, del vaso medio lleno o medio vacío, lo más parecido a la realidad será algo intermedio entre la euforia del gobierno por el superávit y el discurso catastrofista que se ha apropiado la oposición, a cuentas de los malos datos de final de año. En estas estaba, cuando oyendo la radio conocí la noticia de la muerte del poeta Ángel González.

Ángel González, nacido en Oviedo en 1925 poeta significativo del grupo literario del 50, junto con nombres importantes como José Hierro, José Manuel Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma, Francisco Brines o Claudio Rodríguez entre otros. Poeta del exilio interior, como a él le gustaba decir y que en los primeros setenta y hasta su jubilación en 1993 ejerció su cátedra de profesor de Literatura Española Contemporánea en la Universidad de Nuevo México, concretamente en Albuquerque. Aunque nunca perdió su relación con España, volvió definitivamente tras su jubilación para vivir sus últimos años rodeado de nuevos amigos, Benjamín Prado, Almudena Grandes, Luis García Montero, Juan Cruz, Joaquín Sabina. Fue este un tiempo donde recogió el fruto de su obra.

Conocí personalmente a Ángel González hace unos años, en una calurosa noche de verano. La Concejalía de cultura de la ciudad donde residía había programado una velada poética, actividad cultural rara, poco habitual, y menos al aire libre, pero lo cierto y verdad es que resultó de lo más interesante. Aunque no es norma habitual, el público fue numeroso y respetuoso, entregado a los poetas que desde el escenario declamaban sus versos. Allí estaba sentado en primera fila en una incómoda silla de madera, con esa imagen tan particular de anciano venerable, escuchaba con atención a poetas jóvenes, la nueva generación. A pesar de estar protegido por la oscuridad de la noche, noté como me ruborizaba. Mi saludo fue una entrecortada disculpa por haber descubierto sus versos escuchando un disco-libro donde el cantautor Pedro Guerra pone música a algunos de sus poemas, junto con otros recitados por el mismo Ángel González. Un apretón de manos junto a una dedicatoria escrita en el mini-libro, me viene ahora a la memoria, cuando un fallo respiratorio ha acabado con la vida del

Se nos fue un gran poeta

poeta a sus 82 años.

Estuve expectante para ver si los informativos comunicaban la noticia. Es

muy posible que en los tiempos que corren no interese mucho la muerte de un poeta. Pero si que lo fue durante toda la jornada, en televisión. La2 en la noche del mismo sábado emitió un estupendo documental, al día siguiente también la prensa escrita le dedicó extensos reportajes. Solo reprochar, que cuando mueren personajes de la cultura que han destacado sobremediana en alguna de sus facetas, los medios, para remarcar su importancia dicen «el último gran tal y cual» (pasó lo mismo con el desaparecido actor Fermán Gómez), desdeñando a los poetas noveles que recogen el testigo.

Ángel González volvió otra vez para participar en un acto cultural junto a Luis Antonio de Villena, justo después de ser miembro del jurado en la primera edición del premio de poesía Viaje al Parnaso, me hubiera gustado preguntarle por la hospitalidad de mis paisanos. Aunque sé de aquellos días por un vate amigo, que compartió con él copas y veladas. Como muchos de su generación, y ahora reflejado en algún reportaje que dice textualmente: lo fumó y lo bebió todo junto a los amigos.

A pesar de la anécdota, anunciar que el lenguaje de Ángel González es siempre accesible, puro y transparente, poeta de la libertad, el tratamiento del tiempo es particular e imaginativo. Homenaje sincero al poeta necesario, que será uno de los primeros recordados en el obituario de este año que apenas acaba de comenzar, poeta imprescindible. Este discreto artículo podría estar encabezado por varios poemas que vienen a cuento, pero yo elijo CUMPLEAÑOS:

Yo lo noto: cómo me voy volviendo
menos cierto, confuso
disolviéndome en aire/ cotidiano, burdo
jirón de mí, deshinchado/ y roto por los puños.
Yo comprendo: he vivido
un año más, y eso es muy duro.
¡Mover el corazón todos los días
casi cien veces por minuto!
Para vivir un año es necesario
morirse muchas veces mucho.